

**AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCVELICA
TERCERA SESIÓN
26 DE MAYO DE 2002
9:00 A.M. A 2:30 P.M.**

Caso número 14: Rubén Aparicio Villanueva Toro

Testimonio de Wilber Villanueva Toro

Doctor Salomón Lerner Febres

Señor Wilber Villanueva Toro, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Wilber Villanueva Toro

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Pueden tomar asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señor Wilber Villanueva Toro, apreciamos su presencia en esta audiencia pública que le permitirá dar a conocer su testimonio sobre problema relacionado con la desaparición de Rubén Aparicio Villanueva. La Comisión de la Verdad le agradece por su presencia y espera que su testimonio contribuya de una manera eficaz a la investigación que estamos haciendo y, por tanto, queremos que su versión sea una versión ajustada a los hechos. Lo escuchamos, Sr. Wilber Villanueva.

Señor Wilber Villanueva Toro

Doctor Salomón Lerner Febres, presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, señores comisionados que lo acompañan, público presente, muy buenos días ante todos. Yo soy Wilber Diosdado Villanueva Toro, de 41 años de edad, natural del distrito de Congalla, de la provincia de Angaraes, del departamento de Huancavelica. Soy el hermano mayor del desaparecido Rubén Aparicio Villanueva Toro.

Rubén era una persona buena, bondadoso, cariñoso, solidario. Él prefería dar de comer a sus amigos, a la gente que... y después comer. Era una persona muy buena y era el más querido por mis padres, era el hijo... el predilecto, el hijo que todos lo querían. Lo querían sus alumnos, sus compañeros de trabajo, sus profesores, después... sus padres de familia.

Es así que después de realizar algunos cursos de verano en Lima, él regresaba a su trabajo. Y llega a Lircay y dirigirse a su trabajo... Al dirigirse a su trabajo en Lircay, se queda tres días junto a mí. Junto a mí, se queda tres días. Él trabajaba como director de la escuela estatal 30000, 36443 del anexo de Buena Vista del distrito de Julcamarca de la provincia de Angaraes. Él no era dirigente gremial ni menos ocupaba algún cargo público.

¿Cómo ha de olvidarme a mi hermano, que solamente lo llevaba con dos años? Porque hemos crecido con él juntos, hemos pasado los mejores momentos, felices y tristes, de nuestra infancia. Nos hemos educado juntos. Y fue para mí un terrible su desaparición de mi hermano.

Los hechos se produjeron de la siguiente manera: un día 25 de marzo, él sale a las nueve de la mañana de la casa de Lircay y se dirige a la Plaza de Armás. Cuando se dirige a la Plaza de Armás, eso de las nueve y treinta de la mañana, llega al Jirón Puno, a 100m. del parque a la

plaza principal de Lircay; a 100 m, es detenido por dos soldados. Y él iba acompañado con dos personas, con el señor Leonidas Tito y el señor Marcos Taype Ramos. El primero era director de una escuela de Magnopampa, del distrito de Antaparco, provincia Angaraes. El segundo era un personal de servicio de la unidad de servicios educativos Angaraes. Los dos soldados se acercan a él y lo... así de inmediato, lo detienen. Lo separan de los demás y... en presencia de toda la gente a las nueve y treinta de la mañana. Y ese en esa calle había la feria. Había feria dominical y todos... en presencia de ellos... y lo conducen hacia la base militar. Pero esa operación era dirigida por un teniente del Ejército, Jorge Delgado Granados, que esa vez... se llamaba así y es así que lo conducen hacia la base militar. Y pasan por la calle Puno, llegan al parque. Es ahí visto mi hermano por mi tío que está presente a mi lado. Visto por él, cerca de su detención. Entonces, él, como esa vez era maestro de ceremonias del izamiento del pabellón nacional por ser especialista de promoción educativa comunal de la USE de Angaraes... él se acerca al Teniente para pedir por qué su detención. Entonces el Teniente le manifiesta: «No, es una oper... es una detención de rutina; que no te preocupes, que de inmediato vamos a dar de libertad». Con esas palabras lo llevan a la base militar de Lircay.

Ya, después los dos señores que le acompañaban a él regresan a la casa, me cuentan el hecho, el caso que ha sucedido con mi hermano. Entonces yo, de inmediato, me dirijo hacia la base militar. Al llegar a la base militar, en la tranquera, me atiende un suboficial. Salí. Y le pregunto por mi hermano. Y dice: «Ha sido detenido por dos soldados». Entonces, él me manifiesta: «Yo no sé nada. Yo no tengo que ver nada con eso. Si quieres saber algo tienes que ir a buscar al Teniente. Él debe saber. Él está en el izamiento, en el parque». Y con las mismas me fui al parque. Llegué al parque y ya había terminado ya el izamiento. Entonces, busco alrededor del parque y les encuentro en un bar, creo, al Teniente y a todas las autoridades de la provincia. Estaba el subprefecto, el fiscal provincial, el Teniente de la Policía Nacional y personas notables y de autoridades de muchas instituciones. Entonces, yo me acerco al Teniente: «Teniente, tengo este caso. Mi hermano, dice, han detenido y usted...». Entonces, él me dice igual que a mi tío: «No, no te preocupes. No es una operación; es una detención de rutina. De inmediato le voy a liberar más ratito», así me dice. Entonces, con esos.. cuando me dice eso, yo me regreso a casa.

De la casa, vuelvo a las seis de la tarde. Como ya no llegaba hasta esas horas, vuelvo a las seis de la tarde. Y le sigo encontrando... les encuentro en el mismo bar a todos: al Teniente, a todas las autoridades. En ese momento, ellos ya se encontraban con un signo de embriaguez un poquito más avanzado. Entonces, yo me acerco al capitán ya me dirijo: «Mi capitán, este caso sucede con mi hermano. Ha sido detenido por el Teniente». Entonces el capitán me lleva a un rincón del bar, a un rincón y le llama al Teniente, entonces le pregunta: «¿Cuál es el caso de su hermano?». Entonces, el Teniente un poco que se molestó y de inmediato se fue a la base. Y regresa de un tiempo de diez minutos, regresa con una toma de firma que había hecho firmar a mi hermano diciendo que él se encontraba bien y que no había ningún problema. Y la firma hace ver a todos los presentes. Y así, entonces... y el Teniente me lleva más allá y le llama a dos soldados. Y los dos hace indicaciones, seguro al soldado... Y los soldado me lleva más allacito, al rincón y me dice: «Tú también estás detenido, nos acompañas». Ya, y me llevan a mí hacia la dirección de la base.

A 100m. de la base, en la esquina, me hacen sentar en una esquina y dos soldados que me cuidaban... Entonces, estoy sentado como treinta minutos. Después de treinta minutos, aparece el Teniente y llama a los soldados más allacito y le hace las indicaciones y los soldados me llevan a la base, adentro, a la base. Y no me llevan adentro de la base sino al torreón del lado norte. Me llevan al torreón del lado norte. Cuando estoy en el torreón del lado norte, de diez minutos llega el Teniente y sacó su pistola. Al llevarme a los soldados al torreón me ponen una pasamontaña. Después, su casacón... eso de los soldados... con ese me cubren. Entonces, eso de diez minutos, llega el Teniente y saca su revólver y con el revólver empieza a tirarme en la cara, golpearme, porque yo le había hecho quedar mal ante las autoridades; porque él era el único que hacía, deshacía; por qué tenía que reclamarle de mi hermano. Así se molestó, se cansó de pegarme. Y se... llama fuera del torreón a los soldados y hace sus indicaciones. Se va.

Es ahí cuando los soldados... tres soldados entran y empiezan golpearme, desde esa hora hasta las dos de la mañana. A mí me decían: «¡Abre la pierna! Me daban puntapiés en las partes genitales». También me daban puntapié en el estómago. Hay momentos en que yo perdía mi

respiración, perdía la respiración. Así me golpearon hasta las dos de la mañana. A las dos de la mañana, me llevan adentro de la base. Dentro de la base, me amarran los pies y mi mano hacia atrás y un rincón me colocan en... o sea, me tiran en un rincón. Entonces, al llegar ahí adentro, a la base había un televisor prendido a mucho volumen, entonces no se escuchaba nada... ni ruido, nada... solamente se escuchaba este del televisor. Entonces, a eso de las cuatro de la mañana, llega un carro a la base, «ruuuu», suena. En ese momento, los soldados le llaman al Teniente: «Teniente, ya llegó el carro, ya levántese». Entonces eso escucho, entonces levanta. Después de diez minutos, el carro sale. Escucho el ruido, porque no podía dormir porque estaba totalmente herido y con preocupaciones. En eso, sale el carro y sigo yo hasta las siete de la mañana ahí en el rincón. A las siete de la mañana, aparece el suboficial que un día antes me había atendido. Me ve y me desata y saca la pasamontaña. Y se encuentra que mi rostro estaba totalmente cubierto de sangre. Al verme así, llama a los soldados y pide que traigan agua. Y me lavé la cara. Y el suboficial, con las mismas, me lleva al puesto, a la Policía Nacional... a la comandancia de la Policía Nacional, me lleva. Me lleva con cuatro soldados más, caminando. Yo no podía ni caminar, porque estaba totalmente herido.

Llegamos al puesto y ahí me deja. En ese momento, llega el Teniente. El Teniente me ve con la cara totalmente herido, desfigurado y se sorprende, porque un día antes me había visto sano. «Oy, ¿qué te ha pasado?», me dice, «este caso...». «Así me han golpeado», le digo. «¿Cómo es posible que te van a golpear así?», empezó a expresarse. ¿Tu hermano? «Todavía no se sabe nada, pues», así le cuento. Entonces, él inmediatamente me traslada al hospital. «No, ahorita tienes que hacerte curar». Y agarra un oficio, hace el oficio y con un oficio me traslada al hospital.

Entonces, yo en el hospital me quedo y la gente me... los médicos, todos los asistentes me empezaron a curar. Y ese día, al día siguiente, el día 26, el fiscal provincial juntamente con mi tío y mis... algunos familiares más han ido a la base a realizar la inspección ocular. A buscar si mi hermano... su retención de mi hermano buscar en la base, pero al llegar se constatan que no encuentran a mi hermano, no encuentran a mi hermano, menos aun al Teniente. El Teniente también no se encontraba. El fiscal buscaba al Teniente para que dé su aclaración. No se encontraba. Entonces, ¿qué había pasado que no encontraron nada?

Ese mismo día 26, en Huancavelica, dos profesores... En el paradero, de Huancavelica a Lircay llegan a las tres de la tarde de Huancayo y no encuentran carro para viajar a Lircay. En eso, se presenta una camioneta, una camioneta color celeste del... que su dueño era... dueño y chofer... don Herilberto Candiotti Lizana de Lircay. Él se presenta con la camioneta. Y en la caseta se encontraba el Teniente del Ejército. Entonces, ellos le ruegan por favor. «¿Adónde vas?», le preguntan. «A Lircay». «¿Nos podrías llevar?», dicen. Sí, como no. Entonces, los dos profesores suben a la camioneta. Y, cuando están dirigiéndose hacia Lircay, más o menos a la altura de la base de Santa Teresita, arriba suben ocho soldados. Ahí para el carro y suben ocho soldados. Yo ocho soldados en el trayecto paraban conversando a los profesores. Se hacen amigos. Les manifiesta que están de hambre, todo el día no han comido nada. Y entonces, los profesores se compadecen de ellos y llevaban bolsa de panes y les da. Empiezan a comer. Cuando así van viajando, los soldados le cuentan a los profesores: «Sabes que, en la mañana hemos venido de Lircay. En la mañana, hemos venido y hemos traído tres detenidos, tres detenidos hemos traído. Estamos regresando ahora». Se hacen amigos ellos y esos profesores. Al llegar a Lircay como yo les conocía, y la noticia ya había corrido por todos los medios, que el profesor ha sido golpeado, se encuentra herido, vienen a visitarme. Y al visitarme me cuentan: «Ayer hemos venido de Huancavelica y ahí los soldados nos han molestado». Dice: «Han llevado los tres detenidos de aquí y regresaban, sin nada». Estaba el Teniente y ocho soldados. Entonces, nosotros nos preocupamos que de uno de estos será mi hermano. Y entonces, pasó ese día.

Al día siguiente, un 26, el día 27, el día 28, el día 28 llegan, un convoy de este... un carro lleno de soldados. Los soldados venían de Ayacucho a Lircay y... porque esa vez, la base de Lircay pertenecía a Ayacucho, al jefe político militar de Ayacucho pertenecía y no pertenecía a Huancavelica. Entonces venían los soldados, un convoy de soldados y estaba dirigido por un mayor del Ejército y un suboficial de apellido Ramos. Ellos llegan a Lircay, llegan a Lircay y se hacen amigos con una prima, Doris Bendezú Ramos. Con ella, se hacen amigos y cuentan que estamos viniendo por... de Ayacucho. Nos hemos quedado en Huancavelica una noche y ahí. Entonces mi prima le pregunta: «No sé, por un caso... ¿no has visto detenidos en

Huancavelica?». Entonces ahí, el suboficial Ramos cuenta: «Sí, es tres detenidos. Íbamos a devolver, pero el mayor no quiso». Entonces el coronel aquí, el jefe político militar de Huancavelica al mayor le había dicho, le había ordenado: «Por favor, llévate a estos tres detenidos. Devuelve a Lircay». Han traído de Lircay. «Devuélvelo». Entonces, el mayor al ver que estaban totalmente golpeados, desfigurados, no quiso devolver, no quiso llevarlo a Lircay porque... «No, me comprometo. De repente, mueren en el trayecto, algo. Yo voy a ser... comprometerme». No quiso.

Entonces eso nos contó el suboficial y al contarnos ya dimos o ya determinamos que era mi hermano uno de ellos. ¿Por qué? Por la característica de su rostro y más la ropa que llevaba: ropa... todo negro se encontraba. Entonces, nos dijo así. Entonces inmediatamente, al día siguiente, mi tío viaja de Lircay a Huancavelica y presenta un documento a la Fiscalía Provincial aduciendo... diciendo que: «Mi sobrino se encuentra aquí en la base Santa Teresita. Ya han determinado los... o sea, ya sabemos por ciencia exacta». Pero qué pasa. El fiscal no actúa. Hace omiso a la petición, a la solicitud de mi tío. No actúa, no realiza ninguna acción. Entonces ahí, en eso se queda, en eso se queda el pedido que hace mi tío. Después, después de ese hecho ocurrido, pasa un tiempo, y... siempre nosotros estamos pendientes, pendientes del caso de mi hermano. Hemos... ya nos preocupamos mucho, porque ya no encontrábamos pues. Ya no hay noticias de él. Era una desesperación.

Después, aparecen noticias que hay tres cadáveres que estaban botados en la carretera del Huancavelica a Lircay, en la repartición Acobamba. Hay tres cadáveres, deben ser uno de tu hermano. Entonces yo he venido a ver, a constatarme si en verdad habían tres cadáveres; pero ningunos eran de mi hermano.

Pasamos igualito. Pasa una semana hubo noticias por la carretera de Huancayo a Pampas. Ahí también cadáveres, noticias, escuchamos. También fui a esa carretera. Le encontré en la carretera de Huancayo, Pampas en un medio barranco, en un lugar denominado... se llamaba Ñahuín. Ahí encontré ocho cadáveres, dentro de ellos había dos mujeres, con signos de tortura, sus manos quemados; pero los más desgarrador era que los perros estaban comiendo. Y busqué a mi hermano tampoco no lo hallé, regresé así.

Después de un tiempo, hubo noticias que dice están en la... han ingresado tres enfermos al hospital de Huancavelica. Fui también al hospital, pregunté; pero no, todos eran mentiras. También un tiempo me dijeron que está en la cárcel de Huancavelica, en la cárcel de Huancaca Chico de Huancayo. En todos ellos busqué y no... nunca encontré más a mi hermano.

Hemos acudido a diferentes instituciones, a personas notables en esa época, pero nunca logramos nada acerca de mi hermano. Esa vez, estaba como diputado el profesor Taciano Jirón. También hemos acudido y cuando llegó a Lircay, él fue. Y me dijo que: «Esperen un rato, voy a ir a la base». Ha ido a la base y no... El capitán le denegó: «No, no hay ningún detenido. Todos hemos soltado. Si hubo detenido, un rato, después lo soltamos». Igualito, al senador por Huancavelica, doctor César Rojas Huaroto... también mis parientes que se encontraban en Lima... Ellos han pedido una solicitud a la Fiscalía de la Nación del doctor Manuel Catacoras González. Pero también... nunca, o sea, nunca llegamos a entender cuál había sido la situación final de mi hermano.

La muerte de mi hermano en mí quedó así... un sufrimiento terrible. He sufrido mucho. Mucho he sufrido, porque era mi hermano menor. Y... con él... como he vivido juntos, en mí quedó un terrible, o sea, un sufrimiento prolongado, hasta ahora sufro. Y resulta que mi mamá le ha chocado más. A partir de esa fecha, sufre de los nervios, siente los nervios y ella sigue esperando que algún día llegará su hijo, que algún día llegará su hijo.

Yo quiero pedir a la Comisión de la Verdad, justicia. ¿En qué forma? Que se castiguen a los responsables, que me haga justicia a mí y a mi familia, que se castiguen a los responsables. ¡Cómo es posible que hayan hecho desaparecer a mi hermano!

Igual caso sucedió, muchos casos sucedieron en la parte sur del..la provincia de Angaraes, en los distritos de Chincho, Antaparco, Santo Tomás de Pata, Congalla, Julcamarca. Hay tantos

desaparecidos como mi hermano. En sí, yo... que se haga justicia, que se investigue todo esos actos que cometieron los militares. En esos pueblos, han enlutado muchas familias. También, quedaron muchos huérfanos. Eso sería mi pedido, muchas gracias.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señor Wilber Villanueva Toro, con mucha atención hemos escuchado su testimonio. Es un testimonio importante para la Comisión, porque tiene un conjunto de evidencias que contribuyen bastante en el proceso de investigación que está haciendo la Comisión. Un testimonio como el suyo, en donde, percibimos con claridad los nombres de los responsables de estos actos de desaparición, de maltratos, yo creo que de por sí constituye una valiosa contribución al objetivo de la investigación que le toca hacer a esta Comisión.

Nosotros le agradecemos mucho por la valentía, por la claridad de su testimonio y le decimos a usted: abriguemos la esperanza de que esa justicia que está reclamando, ojalá se haga realidad. Muchísimas gracias por haber venido. Gracias.